

35 El quinto descuido es haber dicho, que es imposible darse antídoto universal para todos los venenos. ¿Y qué hay contra esto, Sr. Mañer? Hay el que Barba, Arte de los Metales, cap. 4, dice, que la tierra Lémnia, *dicha así*, (son palabras del Sr. Mañer) *porque se saca de la Isla de Lemos*, es remedio universal contra todo genero de veneno. ¡Gran Médico debió de ser este Barba, quando su autoridad sola basta para calificar de universal un antídoto! Así lo juzgarán sin duda los lectores que ignoren qué Autor es este. ¿Pero qué carcajadas darán, quando sepan que no fue Médico chico ni grande, ni Cirujano, ni aun Barbero? El Licenciado Alvaro Alonso Barba, fue un Cura de la Parroquia de S. Bernardo en el Potosí, que con la ocasion que le daba la proximidad de las Minas, se aplicó à su inteligencia mecánica; y escribió un librito sobre este asunto, que intituló *Arte de los Metales*. Pues qué mas quieren? No es Autor à proposito este para dar nombramiento sellado de antídoto universal à la tierra Lémnia, y à lo que él quisiere? Sí por cierto: del mismo modo que el Sr. Mañer, ò su Impresor lo es para hacer Isla del Archipiélago à la tierra de Lemos.

36 Supongo, que algo mas autoridad tendrá que el Licenciado Barba, en materia médica, el famoso Médico de Lieja Herman Boherave. Léale pues, en sus *Instit. Medic.* num. 1129, y allí estas palabras: *Generale autem antitoxicon prophylacticum nullum omninò cognoscitur hactenus, quin & repugnat tale esse*. Y en Ballivio, *Dissert. de Tarant.* cap. 8, hallará, que para la mordedura de la Tarántula no hay antídoto que aproveche sin la musica.

37 Otra buena es, que la piedra de la serpiente *está reconocida por antídoto universal*; y añade el Sr. Mañer, que *esta es cosa tan notoria, que no admite disputa*. Alabo la satisfaccion que tiene de la credulidad de los lectores. Los que mas extension dan à la virtud de esta piedra (ò cuerno, por mejor decir) es para curar toda mordedura de sabandija venenosa. Pero tome el Sr. Mañer una dragma de solimán por la boca (lo mismo digo de otros innumerables venenos), y veremos de qué le sirve la piedra de la serpiente.

BA-

BASILISCO.

38 **D**Ice el Sr. Mañer que no pruebo bien que el Basilisco carezca de la eficacia venenosa que vulgarmente se le atribuye. ¿Por qué? *Porque los que estamos* (son palabras suyas) *en que mata con la vista, no entendemos sea con los rayos visuales, sino con los venenosos efluvios que por aquella parte despide; y esto no en qualquiera positura, sino en la vista recíproca, y distancia proporcionada; esto es, que no estando muy distante, mire el Basilisco quando à él le miren.*

39 Si el Sr. Mañer habla por sí solo, no es del caso, pues yo no me puse à impugnar su propia opinion, ni sabía qual era ésta quando escribí del Basilisco, ni aun sabía que había D. Salvador Mañer en el mundo; sino la opinion vulgar y comun. Si le ha dado sus poderes el Vulgo para responder por todos los comunes, y explica en su voz el sentir de toda la Cámara Baxa, es falso lo que dice: pues la opinion vulgar es, que mata el Basilisco con la vista (hablando con propiedad) sin acordase de efluvios, ni aun saber qué cosa son efluvios, ni haberlos oído nombrar.

40 Lo de la vista *recíproca* tambien es falso. La opinion mas comun, aun entre los Naturalistas, es, que el Basilisco mata mirando, aunque no sea visto. Lo de la *distancia proporcionada*, en el sentido en que lo toma el Sr. Mañer, tambien es añadido. Lo que dicen los que afirman esta fábula, es, que el Basilisco alcanza à matar adonde alcance à ver, sin pedir mas proximidad ò proporcion. Así todo lo que nos dice el Sr. Mañer para hacer mi prueba ineficáz, es un tejido de supuestos arbitrarios, y una desfiguracion total de la opinion comun, para evadir la dificultad.

41 Si la opinion vulgar acerca del Basilisco fuese la que pinta el Sr. Mañer, lo que yo diria en ese caso, es, que no hallaba repugnancia fisica en el hecho; pero que esto no bastaba para creer su existencia, no alegandose pruebas experimentales, calificadas por Autores fidedignos; porque no todo lo que es posible se debe admitir como existente.

G

El

42 El Diccionario de Dombes (porque no nos falte este socorro) afirma, que *el Basilisco pasa entre los modernos por serpiente fabulosa*. Y poco mas abaxo añade, que *los hombres de juicio se burlan con Mathiclo de las relaciones que hay tocantes à esta materia*. Con el Diccionario de Dombes concuerda perfectamente el de Moreri, y con uno y otro el Portugués de Bluteau; à que añadiremos la autoridad del célebre Benedictino Calmet en su Diccionario Bibli-co, v. *Basiliscus*, cuyas son estas palabras: *Insigniores tamen Medici, & Philosophi recentiores, putant commentitium, & prorsus inventum, quidquid de Basilisco fertur: addunt etiam à nemine unquam visum fuisse.*

L E O N.

43 **L**O primero que aqui encuentro, es una correccion magistral, porquè dixe que quanto escribieron los Naturalistas de las admirables antipatías de algunos animales, *todo es mentira*. Dice el Sr. Mañér, *que para afirmar que todo es mentira, es necesario probar que los Autores escribieron contra su mente, lo que es dificultoso, &c.* ¿Qué hemos de decir à esto? Que el Sr. Mañér no sabe que la mentira se divide en *formal*, y *material*, y que solo à la primera conviene en ser *contra mentem*. ¿Y por qué no lo diremos? No es injuria afirmar que el Sr. Mañér ignora lo que no ha estudiado, ni tiene obligacion à estudiar. Lo mas que podrá censurarsele es, que se haya metido à escribir sobre materias de que no ha estudiado ni aun los primeros rudimentos.

44 Vamos al caso. Dice, que la experiencia que yo alego de Camerario, no prueba que el Leon no huye del canto del Gallo, sino que no huye de la presencia del Gallo. No es mala la distincion si valiera. Pero el mismo Sr. Mañér hace que no valga; pues despues de referir la experiencia de Camerario, que fue, que soltandose un Leon dio en un gallinero, donde mató juntamente con el Gallo la mayor parte de las Gallinas, añade la del Doctor Barreta que vio varias veces en el Retiro ser pasto de los Leones, algu-

nos Gallos. Pregunto ahora al Sr. Mañér: ¿Si todos esos Gallos estaban callandito, y no dixeron siquiera esta boca es mia, quando los acometian los Leones? Decir que ninguno chilló, es quimera. Chillarían todos, y mucho, salvo que hubiese alguno tan desgraciado que tuviese la garra del Leon sobre su cabeza y pescuezo, cogiendole enteramente sin prevencion, lo que es casi imposible. Si chillaron, y los Leones no huyeron, ve aqui que no le amedrenta mas al Leon el canto, que la presencia del Gallo. Si no es que nos diga el Sr. Mañér, que no es lo mismo cantar el Gallo, que chillar, ò gritar. Mas tampoco esta distincion puede aprovecharle; pues si el canto del Gallo pone miedo al Leon, debe ser por el metal de la voz, no por el tono ò serie de la solfa; pues siendo asi, si aquella misma solfa se trasladára à la voz humana, hiciera el mismo efecto; y con prevenirse bien un cantor de *quiquiriques*, se podria entrar, como por su casa, por las cuevas de los Leones.

45 Mas si, con todo, las experiencias propuestas no le hacen fuerza, vea al Sr. Caramuél en su Teología fundamental, num. 405, donde pregunta: *An Leo Gallum fugiat?* Y dice lo siguiente: *Leonem dicunt voce Galli terreri, & fugere* (mire si estamos en los terminos de la cuestión): luego: *Hec sententia apud vulgus obtinuit, & in multis philosophorum libris reperta, ab omnibus creditur, & supponitur; etsi quotidiana experientia (aqui conmigo) demonstret evidenter contrarium.* ¿Quiérelo mas claro? Pues prosiga en la lectura de aquel pasage, y verá que el Sr. Caramuél habla de experiencias oculares suyas, que tuvo en Madrid, Valladolid, Gante, y Praga. Vaya ahora, para mayor abundamiento, el Diccionario de Dombes, verb. *Lion*, dice asi: *Es un error popular creer, que el Leon tiene miedo al Gallo*. Suponese, que pues le llama *error popular*, habla del miedo al canto: pues este es el miedo que la opinion popular le atribuye. Vaya tambien con el de Dombes el Diccionario Academico Francés de las Artes, y las Ciencias, asi mismo verb. *Lion*. Estas son sus palabras: *Dicese tambien, que tiene miedo al Gallo, y su canto le hace huir; pero se*

ha visto lo contrario por experiencia.

46 Sobre el otro asunto, si el Leon huye del fuego, el Sr. Mañér altera enteramente el asunto de la cuestión. Todo lo que dice y alega, probará quando mas, que à todos los brutos, especialmente los silvestres, es molesta la vista de la llama, ò porque hace en su organo alguna impresion desapacible, como aun en los hombres sucede algo de esto, ò por ser objeto muy insólito à sus ojos, y totalmente desemejante à quanto ven en las selvas. Pero no es eso lo que yo niego; porque no es eso lo que aqui se trata. La cuestión es, si determinadamente en la especie Leonina hay alguna aversion antipática que la obligue à huír del fuego. Esto es lo que yo negué, y probé mi dictamen con la experiencia referida por Juan Bautista Tabernier; à la qual piensa el Sr. Mañér que opondrá algo con decir, que el interés del pasto movió al Leon à agarrar el Soldado que estaba junto à la hoguera. Señor mio, si la aversion del Leon al fuego fuese antipática, no se llegaría à él (segun la doctrina corriente de los Naturalistas que refieren estas antipatías), ni por el interés de un pasto, sin el qual podria pasar, ni aun por librar de un riesgo evidente la vida. Así dicen los Autores *antipáticos* que la culebra no pasa por donde hay ramas de fresno, aunque la maten; que los ganados no pasan por sitio donde estén enterrados los intestinos del lobo, aunque los desloimen, &c.

SANGRE MENSTRUUA.

47 **D**ixe que hay *mil experiencias* de que la sangre menstrua no tiene la actividad ponzoñosa que tantos libros la atribuyen. Esto le revuelve la sangre y la bilis al Sr. Mañér porque dixe *mil experiencias* à bulto, sin determinarlas una por una; y à fe que era menester un gran libro para esta relacion individual. ¿Y qué haríamos con eso? El público sin eso me cree, porque me ha experimentado hombre de verdad en mis escritos; y al Sr. Mañér tan facil le sería negar las mil experiencias determinadas, como indeterminadas. Por esto, y porque la materia no es muy lim-

limpia para manejada tan de cerca, omitiendo la noticia privada que tengo de algunos experimentos, echaré por otro camino, y le pondré delante al Sr. Mañér Autores de especial nota, para hacer fe en esta materia; esto es, Médicos sabios, practicos, y modernos.

48 Teodoro Craanen (*Dissert. Phisic. Medic. part. 2, pag. 519.*), largamente prueba con razon y experiencia, que las menstruadas no manchan los espejos, ni su sangre es venenosa. Juan Dominico Santorino (*Opusc. de Catameniiis, num. 7*) niega à la sangre menstrua toda qualidad de letéria ò venenosa; y en el numero 31, despues de decir, como muchos le atribuyen qualidad maligna, prosigue: *Verum mira quæ de hoc sanguine prædicantur, antumo potius esse vetularum nugas, aut circulatorum figmenta.* Este Autor es de grande autoridad en lo que tratamos; porque escribió tratado particular del fluxu menstruo, que eso significa *Catamenia*. Lucas Tozzi (*lib. 5 Aphorism. 39*) dice, que en la retencion larga de menstruos se hace de la sangre leche; lo que no pudiera ser, si ella fuera tan mal condicionada como dicen. Juan Jacobo Waldismit (*tom. 1, pag. 114*) da por sentado con experiencia, que la sangre menstrua, bien constituida, cerca del novilunio expira cierto olor fragrante, al modo de las flores de la *Calendula*; donde no solo se debe notar el buen olor, el qual remueve toda sospecha de la alta corrupcion, que le atribuyen, mas tambien aquella expresion *bien constituida* (*benè constitutus*): luego el ser sangre menstrua, no es incompatible con que esté bien constituida, ò bien condicionada.

49 Si nos hiciese mucho al caso la autoridad de Aristóteles, tambien la prodriamos agregar; pues éste (*lib. 2 de Generat. Animal. cap. 20*) afirma, que son de una misma naturaleza la sangre menstrua, y la leche: *Eadem natura lactis, & menstruorum est.* Lo que coincide con lo que poco ha alegamos de Lucas Tozzi.

50 Corone la fiesta el Diccionario de Dombes, donde despues de referir lo que Hipócrates, Plinio, y Columela dicen de la qualidad maligna de la sangre menstrua, se añade:

de: *Pero todo esto es fabuloso; pues es cierto, que esta sangre es la misma que la que está contenida en venas y arterias.*

51 Advierto, que alguno de los Autores alegados admite que las mugeres en el tiempo del fluxo menstuo pueden alterar algunas cosas, como vinos, y guisados; pero no por razon de la sangre, sino de los copiosos hálitos que entonces arrojan por transpiracion. Mas aun esto, si tal vez sucede, se debe atribuir à la constitucion particular de algunas; siendo cierto que en muchas casas unas mismas criadas están guisando todo el año en la cocina, y sacando el vino de la bodega, sin que se avinagre el vino, ni se estraguen los guisados.

52 Sr. Mañér: las autoridades que aqui he alegado, pudiera haber estampado tambien, quando escribí contra este error comun, y aun otras muchas. Pero no quise llenar de citas, ni en esta, ni en otras materias, porque es borrar papel, y embarazar al lector. No hay cosa mas facil que amontonar autoridades. Este es un atajo para hacer gruesos volumenes à poca costa; porque entre tanto que se traslada, no se discurre. Yo seguiré el método que he guardado hasta aqui, aunque lluevan Anti-Teatros. Una cosa es ser Autor, y otra Copiante. Aquel, de lo que ha leído en varios Autores sobre esta ò aquella materia, forma una masa mental, que despues con su propio discurso extiende, ordena, y sazona. Este, sin estudio prévio ni uso del discurso, solo con ponerse los libros delante, va sacando retazos de aqui, y de acullá, y quando mas, cose, pero no texe.

PIEDRA DE LA SERPIENTE.

53 **D**ixe que las que se venden por tales, no lo son, sino trozos de cuerno de ciervo preparado. Contra esto no opone otra cosa el Sr. Mañér, sino que Juan Bautista Tabernier dudó si estas piedras son facticias, ò naturales, y en las Memorias de Trevoux del año de 1703 se halla expresada la misma duda. Uno, y otro es cierto; pero ¿qué sacamos de aqui? ¿Es preciso que duden todos, lo que aque-

aquellos dudaron? Quántas cosas para unos son dudosas, y para otros ciertas?

54 Lo que realmente sucedió en esta materia fue lo que regularmente sucede en el desengaño de otro qualquiera error. Lo primero es el error: al error sucede la duda, y à la duda el desengaño. Tiempo hubo en que todos creían que estas eran legitimas piedras: empezaron despues à descubrirse motivos para la desconfianza, y se suscitó la duda. Este fue el estado en que halló esta materia Tabernier, si acaso no fue él el primero que traxo la duda à Europa. Y en fin, la investigacion à que movió la duda, produjo el desengaño de que no son piedras naturales, sino facticias; esto es, trocitos de cuerno de ciervo tostados.

55 El engaño que hubo al principio, fue motivado de la codicia, y fue comun à otras mercancías Orientales; porque para subirlas excesivamente el precio, fingian los vendedores, ò la esencia, ò los accidentes que podían hacerlas mas estimables. Asi en aquel tiempo en que la canela nos venia por manos de los Arabes, persuadiéron à los Europeos que era menester ir à buscarla en los nidos de las aguilas; siendo así que hay en Zeilan muchas, y grandes selvas de estos arboles. Mucho despues se hizo creer acá que la porcelana se formaba de conchas, que era menester mas de un siglo para prepararlas; y no es otra cosa que una beta de tierra que se halla en aquellos payses, como afirman los PP. Martin Martini, y Luis le Compte, Misioneros Jesuitas, como testigos de vista. Lo propio sucedió con la piedra de la serpiente, para venderla mucho mas cara de lo que es razón; porque la circunstancia de raro y peregrino sube el precio à qualquier genero; y ya se vé quanto mas rara será una piedra que solo se encuentra en la cabeza de ciertas serpientes que hay en parte determinada del Asia, que un pedacito de cuerno de ciervo, que en qualquiera parte se halla.

56 Hoy está descubierto el secreto, y no solo en la Asia, mas en nuestras Islas Filipinas, y en la America se hacen estas fingidas piedras; de modo que no hay mas duda,

da, que la que quiere introducir uno ù otro interesados en la venta, los cuales no pudiendo ya mantener el engaño en un todo, se esfuerzan à mantenerle en parte, procurando persuadir que hay piedras facticias, pero que tambien las hay naturales; lo que se desvanece facilmente, observando la perfecta semejanza que tienen todas en peso textura y color, salvo la distincion que les da à algunas, el estar mas ò menos tostadas.

57 Lo que dice Juan Bautista Tabernier, que en su tiempo solo los Bracmanes las vendian, es una eficacísima prueba de la suposicion. Porque si las piedras fuesen naturales, y se hallasen en la cabeza de tales serpientes, tan facil les sería hallarlas, y aprovecharse de ellas à todos los demás naturales de aquel Pays, como à los Bracmanes. ¿Sabíase qual era la serpiente, que las criaba? ¿por qué no podrian matarla los que no eran Bracmanes, y sacarla la piedra? Es, pues, sin duda, que si solo los Bracmanes conservaban entre sí el secreto de la piedra facticia, solo ellos sabian de qué materia se hacía, y escondian la noticia con la ficcion de que la hallaban en la cabeza de alguna serpiente, de la qual acaso en todo el Pays no habia sino el nombre que ellos querian darla.

58 Aquí me nota un descuido el Sr. Mañér, que es haber escrito, que los Bracmanes de la India son los Sacerdotes de aquellos Idólatras. Dice el Sr. Mañér, que no son los Sacerdotes, sino los Nobles de aquel Pays; pero no da otra prueba de su contradiccion que la que se contiene en esta clausula: *Su Reverendísima pudo haberlo visto en las Memorias de Trevoux de 1713, art. 91, donde se dice la casta de los Bracmanes, ò la alta Nobleza.* Perdone su merced, que yo no pude haber leído en el lugar que me cita, lo que no hay en él. Vi todo el articulo citado, el qual trata de los quatro tomos, que con el titulo de *Summa Critica Sacra* sacó à luz el P. Querubin de S. Joseph, y en todo él no hay palabra tocante à Bracmanes, ni Bramenes, ni Bramines, que de todos estos tres modos se nombran.

59 Esto de los descuidos que me nota el Sr. Mañér, es

es de las comedias mas graciosas que jamás se habrán representado en el Teatro Literario. Empeñóse en notarme setenta descuidos en mis dos primeros Tomos. Voy mirandolos uno por uno, y en todas partes, en vez de mis descuidos encuentro sus alucinaciones.

60 Pues el Sr. Mañér no da mas prueba de que los Bracmanes de la India son los Nobles, que una cita supuesta, yo estoy exento de darla en mi defensa; pues su merced hace el papel de actor, y yo de reo. No obstante, porque todo lo admite el partido, allá van por gracia y amistad esas pruebas.

61 En materia de significaciones de voces tienen su propia jurisdiccion los Dictionarios, y asi vayan estos delante. El de Dombes: *Bramin, ò Bramine. s. m. Este es un Sacerdote de la Religion de los Indios Idólatras, sucesores de los antiguos Bracmanes.* El de Moreri: *Bramenes, Bramins, ò Bramines. Secta de Paganos en las Indias, que se dedican al culto de sus Idolos, y al ministerio de sus Templos.* Despues de los Dictionarios, parezca el doctísimo Prelado Pedro Daniel Huet, el qual en su *Demostracion Evangelica, prop. 4, art. 6,* trata largamente de los Bracmanes, conociendo siempre en ellos la qualidad de Sacerdotes, ibi: *Apud illos (Indos) sacris procurandis Bracmanes vacant.* Despues de interponer otras cosas: *Ad Idola accedentes Bracmanes tintinnabulum gestant, instar tintinnabulorum summi Hebraeorum Pontificis.* Mas abaxo: *Solis Bracmanibus patent interiora templi.* Poco despues: *Cibaria Idolis Bracmanes apponunt, instar panum propositionis.* Asi va discurrendo en el paralelo que hace de los ritos de los Bracmanes ò Sacerdotes Indianos, con los de los Sacerdotes de los Hebreos. En fin, el Obispo Osorio, citado en el Teatro de la Vida humana, tom. 3, pag. 363. *Indorum Bracmanes Sacerdotes, &c.* Ponese la cita de Osorio, lib. 2. *Rerum Emmanuelis.* Andese el Sr. Mañér à caza de descuidos.

BALLENA.

62 **E**S la cuestión si la Ballena tiene la garganta tan estrecha, que no quepa por ella (como siente el vulgo) mas que una sardina. Dixe que no; y el Sr. Mañér, que quiere impugnarme, no alega à favor de la opinion del vulgo prueba alguna que pueda llamarse tal: cita unos Autores, que dicen que à la Ballena no le cabe un hombre entero por la garganta. Sea asi norabuena. ¿Esto probará que no la cabe mas de una sardina? ¿No hay medio? Quépale un Congrio, ò una Merluza, y estoy contento, porque para impugnar el error vulgar, esto basta.

63 Cita despues los Dictionarios del Abad de Chalivoi, y el de los Autores de Dombes, la Relacion de la Embaxada de los Holandeses à la China, Gesnéro, y Aldrovando, en prueba de que las Ballenas solo se alimentan de cierta espuma que extrahen del mar, de unos pequeños insectos, y de algunas hierbas, sin que jamás en su vientre se hallen peces gruesos, ni aun medianos; y segun Gesnéro, ni aun pequeños trozos de peces: *Sine ullis piscium frustis*. Tampoco todo esto admitido, prueba cosa. A ningun buey le han hallado en el vientre, sino menudísimos trozos de hierba despedazada; à ningun caballo otra cosa, que esto mismo, ò granos de cebada, ò paja muy triturada; sin que por eso pueda inferirse que al buey, y al caballo no les quepan por la garganta una pera, ò una manzana enteritas. De modo, que el alimentarse la Ballena de las cosas dichas, puede depender de que esas quadran à su complexión, y su gusto, y no de que no pueda pasar cosas mas gruesas.

64 Y es muy de notar, que ninguno de los Autores citados por el Sr. Mañér, que especifican el alimento de la Ballena, nombra la Sardina, siendo asi que se sabe, que este es ordinárisimo alimento suyo. De donde se infiere, ò que el Sr. Mañér cita mal, ò que los Autores citados trataron esta materia con grande inconsideracion. De qualquiera modo, para nuestro intento se anula enteramente su autoridad.

Pe-

65 Pero lo mas reparable de todo es el engañoso modo de citar que practica el Sr. Mañér. Cita à los Autores de Dombes, y la Embaxada de los Holandeses à la China para el asunto de que las Ballenas solo se alimentan de espuma, y de unos pequeños insectos. Cita asimismo à Gesnéro, para persuadir que no se halla jamás pez alguno, ni grande, ni chico, en el vientre de la Ballena. Sobre esto hay muchas cosas que advertir; y es bien advertirlas, porque nadie se dexé sorprender de las citas del Sr. Mañér.

66 Adviértese lo primero, que quando los Autores de Dombes dicen que las Ballenas se sustentan de la espuma del mar, no hablan *ex mente propria*, sino *aliena*, como se conoce en este áddito pegado à la noticia: *Segun lo que dicen Eliano, Rondelecio, y Gesnéro*. Adviértese lo segundo, que la Relacion de la Embaxada de los Holandeses à la China, se halla citada en los Autores de Dombes dentro del mismo parrafillo donde está lo que cita de ellos el Sr. Mañér. Adviértese lo tercero, que en el parrafillo siguiente citan dichos Autores la Relacion de la Embaxada de los Holandeses al Japon, la qual dice lo contrario de lo que se refiere en la Embaxada à la China. La Embaxada à la China dice que no se halla en los estómagos de las Ballenas sino ciertas arañas negras, y un genero de hierba verde. La Embaxada à el Japon dice, que *es cierto que se alimentan de peces, y que se han hallado en el vientre de algunas, quarenta, ò cincuenta*. No se advierte esto para notar de encontradas las dos Relaciones, pues puede ser que en diferentes mares tengan diferente gusto y nutrimento las Ballenas, y que aquellas dos Relaciones hablen de las que se hallan en mares distintos: digo que no se advierte para este fin, sino para que se conozca la añagáza del Sr. Mañér en citar; pues estando inmediatos los dos parrafillos, el uno en que se cita la Embaxada de los Holandeses à la China, el otro en que se cita la Embaxada de los Holandeses al Japon, solo citó aquella, porque le pareció que podia hacer al caso para impugnarme, y omitió ésta, que claramente prueba mi sentencia. Adviértese lo quarto, que la cita de Gesnéro es en-

ga-